

# Periodismo narrativo en América Latina

**Antonio López Hidalgo (coordinador)**

—

Editorial: Ediciones Ciespal. Quito, Ecuador.

Año: 2017

Páginas: 266

ISBN: 978-9978-55-171-4

—

Otro nuevo periodismo es posible. Esta máxima, que da título al prólogo de este libro, cobra sentido en su interior, en las reflexiones aglutinadas entre sus páginas y pertenecientes a un grupo de nueve investigadores de Estados Unidos, México, Venezuela, Chile, Brasil, Colombia y España. Antonio López Hidalgo, coordinador de esta obra, da cuenta en los compases iniciales de la calidad de la crónica latinoamericana y de otros géneros que se dan cita en el periodismo narrativo, un fenómeno en efervescencia cuyo estudio nunca hasta ahora había sido abordado de manera compleja y poliédrica en un libro: su trascendencia en la actualidad, su vida más allá de las páginas de los diarios y cómo un buen puñado de autores han enarbolado la bandera del periodismo narrativo, esto es, una manera de contar la realidad en primera persona, alejada de la manida retórica del distanciamiento que ha capitalizado el trabajo del periodista desde hace más de un siglo y que ha maniatado su labor en los últimos años, enmascarando su presencia con el uso de la tercera persona en aras de conseguir una supuesta mayor credibilidad en el relato de los hechos.

El periodismo narrativo arrincona esa objetividad para dar alas a sus autores. Invita al lector a conocer la realidad a través de sus protagonistas, pero también –y sobre todo– a partir de las sensaciones vividas por el propio periodista, que se convierte también en protagonista del acontecimiento. Tal vez el periodismo de inmersión sea una de las modalidades que mejor encarna los valores del periodismo narrativo que emerge con fuerza en Latinoamérica. De ello queda constancia en el primer capítulo de este libro, que lleva por título “La inmersión en el periodismo narrativo latinoamericano. De la retórica del distanciamiento a la crónica autobiográfica”. Un recorrido por más de dos décadas de periodismo de inmersión en el que autores como Leila Guerriero, Lydia Cacho, Juan Pablo Meneses, Martín Caparrós o Sergio González Rodríguez han dotado de significado a esta manera de hacer periodismo, que encuentra en el “yo” la herramienta

más útil para expresarse y donde estas nuevas narrativas son plurigéneros en los que tiene cabida la crónica pero también el ensayo, el perfil, la entrevista o la autobiografía. Antonio López Hidalgo legitima la trascendencia de esta modalidad periodística, desgranando las claves de su “éxito” y las herramientas de las que hace uso: una actitud activa del autor y una mirada diferente para narrar los hechos sin alterarlos, eligiendo temas con los que siente cómodo pero comprometido, donde el relato tiene algo de autobiográfico y donde información, opinión y creatividad confluyen favoreciendo un estilo nuevo, trepidante, lírico o soez, pero sobre todo auténtico y renovador, tal y como apostilla López Hidalgo.

En “La ética del cronista”, el reputado catedrático Javier Darío Restrepo se detiene en las exigencias éticas del periodista a la hora de reconstruir el perfil de las víctimas en las zonas más violentas de Colombia. Estos perfiles responden a las peticiones de jueces de Justicia y Paz como forma de reparación para sus familias, como una manera de rescatar la dignidad que sus ejecutores les arrebataron. “La verdad no es un fin en sí mismo”, señala Restrepo. “La verdad del cronista es un medio para algo: o para demostrar la justicia de una situación, o de un personaje, o para urgir una reparación, o para conjurar dudas”. Es interesante la manera en que reflexiona sobre la mirada del periodista, tan necesaria y determinante en este tipo de periodismo, una mirada que ha de ser honesta, desprovista de la voluntad de engañar, capaz de ampliar el concepto de verdad por ver lo que otros no logran ver. “La ética, esa pulsión interior con que nace todo ser humano, dice que ese es el camino porque por ahí se llega a la excelencia”, concluye dicho autor.

En el tercer capítulo, “Periodistas / Literatos: autoría, mercado y campo cultural”, Patricia Poblete Alday reabre el debate sobre las relaciones y los límites entre el periodismo y la literatura. En su análisis, defiende el momento dulce que vive la crónica en su vertiente estética pero también comercial, argumentando que el periodista informativo sigue siendo un “obrero de la palabra” mientras que el estatus del cronista narrativo se acerca más hoy en día al del literato de ficción. En este sentido, cuestiona la formación que los futuros periodistas reciben en las facultades de comunicación ya que, en su opinión, los estudios de periodismo no dotan al cronista del alma que ha de impregnar sus textos. Unos textos permeables sujetos siempre a determinadas condiciones de producción, distribución y aceptación crítica y social.

Especialmente revelador es el texto de José Eduardo Serrato Córdova, “La crónica mexicana en la era de la necropolítica”, donde desmenuza los esfuerzos de diversos cronistas por sacar a la luz los abusos del llamado necropoder, es decir, “el mecanismo por medio del cual se administra la violencia, y su objetivo es controlar a la sociedad por medio del medio”. Serrato Córdova denuncia la impunidad gubernamental de determinadas situaciones de violencia que se producen en México, con el narcotráfico siempre en la sombra, y pone en valor el carácter explicativo y el trabajo de investigación que acompaña a ciertas crónicas, sin olvidar su altísimo nivel literario.

No hemos de olvidar el aspecto emocional con el que los autores tratan de impregnar sus textos, una cuestión sobre la que Steven Bermúdez Antúnez reflexiona en “La argumentación emocional en el periodismo narrativo: persuadir afectivamente como relato del mundo”. En efecto, estas propuestas narrativas tienen como objetivo final desencadenar en el lector una adhesión emocional sobre el asunto tratado en él. No es de extrañar, como señala Bermúdez Antúnez, que el periodista redacte con el mismo detallismo y el mismo esfuerzo que emplearía cualquier productor de un texto ficcional narrativo. Edificar un mundo narrativo en torno a un evento noticioso supone todo un reto para el periodista, donde adquiera una dimensión profunda capaz de entusiasmar al lector y consiga poco a poco hacerse un hueco en el espacio preponderante que las formas periodísticas tradicionales ocupan en la prensa comercial.

Precisamente, en este último aspecto centra su análisis Eduardo Pererira Lima en “El periodismo de la complejidad latinoamericana global” –un capítulo publicado íntegramente en portugués. El profesor de la Universidad de Sao Paulo recuerda el difícil momento que vive el periodismo como modelo de negocio y reivindica el papel transformador que el periodismo narrativo –o literario, como él prefiere denominarlo– puede desempeñar. Pereira Lima considera que el periodismo tiene ante sí el reto de representar la mutación que la realidad sociocultural está experimentando, pero asegura que el modelo actual, centrado fundamentalmente en la noticia y en los aspectos planos de la realidad, no es el más adecuado para acometer esta tarea. En su opinión, si pensamos que “el papel social de la prensa no se resume en informar de manera rasa, vemos que la prensa ha dejado de ocupar ese espacio noble, tan importante para la sociedad, por falta de un lenguaje adecuado”. El periodismo literario puede ocupar este lugar, contando buenas historias y haciendo reflexionar al lector sobre temas importantes.

En “Expats in the city’: más allá de la mirada turística en la crónica urbana transnacional de cronistas latino-estadounidenses”, Amber Workman centra su atención en cronistas expatriados como Francisco Goldman, Daniel Hernández y David Lida, de quienes destaca “sus innovadoras perspectivas y desafíos” a la hora de escribir y describir lugares como Ciudad de México, más allá de la mirada turística que tradicionalmente han proyectado sobre ella las crónicas de viajes. La perspectiva transnacional de estos autores ofrece una imagen diferente, más auténtica y profunda.

Marcela Aguilar Guzmán realiza –si se me permite la expresión– “una crónica de la crónica en Latinoamérica” en el capítulo “Geografías de la crónica latinoamericana”, un recorrido por la historia de este género en el que analiza los temas más recurrentes, los autores más representativos y los procedimientos narrativos empleados. A su modo de ver, el objetivo más importante de la crónica es hacer visibles y dar voz a aquellos a que no existen para la prensa tradicional.

Cierra este volumen el capítulo “Armar y afinar el relato. Diez autores desvelan las claves del proceso de investigación y escritura del periodismo narrativo”, donde Dolors Palau-Sampio muestra los procedimientos de trabajo de firmas relevantes del periodismo narrativo latinoamericano. El trabajo previo de investigación y documentación, la entrevista como método de obtención de datos pero también de sensaciones –el periodista siente, observa, escucha al entrevistado y lo que le rodea– y la lectura como alimento para obtener recursos narrativos son algunas de las recetas ofrecidas en este texto y que muchos de los futuros periodistas –también los experimentados– pueden poner en práctica en la cocina de la escritura. Sobre todo ahora, como recuerda Antonio López Hidalgo, que la retórica del distanciamiento se diluye en un nuevo siglo que requiere de nuevos artefactos narrativos. El periodismo narrativo se antoja como un soplo de aire fresco para la profesión. Y este libro caleidoscópico se encarga de mostrarlo y demostrarlo con solvencia.

**Isaac LÓPEZ REDONDO**

Universidad de Sevilla, España / [ilopez6@us.es](mailto:ilopez6@us.es)